

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

# La incertidumbre, entre el miedo y la esperanza\*

**D**ice Spinoza que las dos emociones básicas de los seres humanos son el miedo y la esperanza. La incertidumbre es la vivencia de las posibilidades que surgen de las múltiples relaciones que pueden existir entre ambas. Puesto que estas relaciones son diferentes, los tipos de incertidumbre también lo son. El miedo y la esperanza no se distribuyen por igual entre todos los grupos sociales o épocas históricas. Hay grupos sociales en los que el miedo supera de tal modo a la esperanza que el mundo sucede ante sus ojos sin que ellos puedan hacer que suceda. Viven en espera, pero sin esperanza. Hoy están vivos, pero en tales condiciones que mañana podrían estar muertos. Hoy alimentan a sus hijos, pero no saben si mañana podrán hacerlo. La incertidumbre en la que viven es descendente, porque el mundo les pasa de formas que dependen poco de ellos. Cuando el miedo es tanto que la esperanza desaparece por completo, la incertidumbre descendente se vuelve abismal y se convierte en su opuesto: en la certeza del destino de tener que sufrir el mundo por injusto que sea.

Por otro lado, hay grupos sociales en los que la esperanza supera de tal manera al miedo que el mundo se les presenta como un campo abierto de posibilidades que pueden gestionar

\* Este texto forma parte del libro *La difícil democracia. Una mirada desde la periferia europea*, publicado en 2016 por Ediciones Akal.

a voluntad. La incertidumbre en la que viven es ascendente en la medida en que tiene lugar entre opciones portadoras de resultados deseados en general, si bien no siempre totalmente positivos. Cuando la esperanza es tan excesiva que pierde la noción del miedo, la incertidumbre ascendente se vuelve abismal y se transforma en su contrario: en la certeza de la misión de apropiarse del mundo por arbitrario que esto sea.

La mayoría de los grupos sociales aspira a vivir entre estos dos extremos, con más o menos miedo, con más o menos esperanza, pasando por períodos en que dominan las incertidumbres descendentes y otros en que lo hacen las ascendentes. Las épocas se diferencian por la preponderancia relativa del miedo y la esperanza, así como las incertidumbres provocadas por las relaciones entre sí.

### ¿Qué tipo de época es la nuestra?

La nuestra es una época en que la pertenencia mutua del miedo y la esperanza parece colapsar ante la creciente polarización entre el mundo del miedo sin esperanza y el de la esperanza sin miedo, es decir, uno en que las incertidumbres, descendentes o ascendentes, se transforman cada vez más en incertezas abismales, o sea, en destinos injustos para los pobres y sin poder, y en misiones mundiales de apropiación del mundo para los ricos y poderosos. Un porcentaje cada vez mayor de la población mundial vive corriendo riesgos inminentes contra los cuales no existen seguros o, si los hay, son financieramente inaccesibles, como el riesgo de muerte en conflictos armados en que no participan activamente; el de contraer enfermedades causadas por sustancias peligrosas usadas de manera masiva, legal o

ilegalmente; el riesgo de la violencia provocada por prejuicios raciales, sexistas, religiosos o de otro tipo; el de saqueo de sus escasos recursos, sean salarios o pensiones, en nombre de políticas de austeridad sobre las que no tienen ningún control; el riesgo de expulsión de sus tierras o sus casas por imperativos de políticas de desarrollo de las que nunca se beneficiarán; el de precariedad en el empleo y el colapso de expectativas suficientemente estabilizadas para planificar la vida personal y familiar en contra de la retórica propagandística de la autonomía y la iniciativa emprendedora.

En contrapartida, grupos sociales cada vez más minoritarios en términos demográficos acumulan un poder económico, social y político cada vez mayor, casi siempre basado en el dominio del capital financiero. Esta polarización viene de lejos, pero hoy es más transparente y tal vez más virulenta. Consideremos la siguiente cita:

Si una persona ignorara cómo vive la gente en nuestro mundo cristiano y alguien viniese a decirle: «La vida está organizada de tal manera que la mayor parte de las personas, el 99 %, o casi, vive inmersa en el trabajo físico ininterrumpido, sufriendo una penosa miseria, mientras que la otra parte, el 1 %, vive en la ociosidad y el lujo; y esta única centésima parte tiene su propia religión, su ciencia, su arte, ¿cómo deben ser esa religión, esa ciencia y ese arte?». Pienso que solo puede haber una respuesta: una religión, una ciencia y un arte perversos.

Se dirá que se trata de un fragmento extraído de los manifiestos del movimiento *Occupy* o de los indignados de comienzos de esta década.

Nada de eso. Es una entrada del diario de León Tolstoi del 17 de marzo de 1917, poco antes de morir.<sup>1</sup>

## ¿Cuáles son las incertidumbres?

Como he dicho, las incertidumbres no se distribuyen por igual, ni en cuanto al tipo ni en cuanto a la intensidad, entre los diferentes grupos y clases sociales que componen nuestras sociedades. Es necesario, pues, identificar los diversos campos en que estas desigualdades tienen un mayor impacto en la vida de las personas y las comunidades.

*La incertidumbre del conocimiento.* Todas las personas son sujetos de conocimientos y la inmensa mayoría define y ejerce sus prácticas con referencia a otros que no son el conocimiento científico. Sin embargo, vivimos en una época, la de la modernidad eurocéntrica, que otorga prioridad absoluta a este último y a las prácticas directamente derivadas de él: las tecnologías. Esto significa que la distribución epistemológica y vivencial del miedo y la esperanza está definida por parámetros que tienden a beneficiar a los grupos sociales con mayor acceso al conocimiento científico y la tecnología. Para estos grupos la incertidumbre es siempre ascendente en la medida en que la creencia en el progreso científico es una esperanza lo suficientemente fuerte para neutralizar cualquier temor respecto a las limitaciones del conocimiento actual. Para ellos el principio de precaución es siempre algo negativo porque frena el progreso infinito de la ciencia. La injusticia cognitiva que esto produce

es vivida por quienes tienen menos acceso al conocimiento científico como una inferioridad generadora de incertidumbre respecto a su lugar en un mundo definido y legislado a partir de conocimientos simultáneamente poderosos y extraños que los afectan de maneras diferentes y sobre las cuales tienen poco o ningún control. Se trata de conocimientos producidos sobre ellos y eventualmente contra ellos y, en cualquier caso, nunca con ellos. La incertidumbre tiene otra dimensión: aquella sobre la validez de los conocimientos propios, a veces ancestrales, a través de los que han pautado la vida. ¿Tendrán que abandonarlos y sustituirlos por otros? Estos nuevos conocimientos les son dados, vendidos, impuestos y, en cualquier caso, ¿a qué precio y bajo qué condiciones? ¿Los beneficios aportados por los nuevos conocimientos serán mayores que las pérdidas? ¿Quién cosechará los beneficios y quién las pérdidas? ¿El abandono de los conocimientos propios implicará un desperdicio de experiencia? ¿Con qué consecuencias? ¿Tendrán más o menos capacidad para representar el mundo como propio y transformarlo de acuerdo con sus aspiraciones?

*La incertidumbre de la democracia.* La democracia liberal fue concebida como un sistema de gobierno basado en la incertidumbre de los resultados y la certeza del proceso. Esta última garantizaba que la incertidumbre de los resultados fuese igualmente distribuida entre todos los ciudadanos y permitía que los diferentes intereses vigentes en la sociedad se confrontasen en pie de igualdad y aceptasen como justos los resultados derivados de la confrontación. Este era el principio básico de la convivencia democrática. Tal era la teoría, pero en la práctica las cosas siempre fueron muy diferentes, y hoy la

<sup>1</sup> León Tolstoi: *Diarios (1895-1910)*, México, Ediciones Era, 2003, p. 353.

discrepancia entre la teoría y la práctica alcanza proporciones perturbadoras.

En primer lugar, durante mucho tiempo solo una pequeña parte de la población podía votar. Por eso, por más certeros y correctos que fueran los procesos, nunca se movilizarían para tener en cuenta los intereses de las mayorías. Solo en casos muy raros la incertidumbre de los resultados podría beneficiar a las mayorías: cuando fuesen el efecto colateral de las rivalidades entre las elites políticas y los diferentes intereses de las clases dominantes que representaban. No resulta extraño, por tanto, que durante mucho tiempo las mayorías hayan percibido la democracia como el mundo al revés: un sistema de procesos inciertos cuyos resultados eran certeros, siempre al servicio de los intereses de las clases y grupos dominantes. Por ello, durante un largo período las mayorías estuvieron divididas: entre los grupos que querían hacer valer sus intereses por otros medios que no fueran los de la democracia liberal (por ejemplo, la revolución), y quienes luchaban por ser incluidos formalmente en el sistema democrático y albergar así la esperanza de que la incertidumbre de los resultados favoreciera sus intereses en el futuro. Desde entonces, las clases y grupos dominantes (es decir, con poder social y económico no sufragado democráticamente) comenzaron a usar otra estrategia para poner el funcionamiento de la democracia a su favor. Por un lado, lucharon para eliminar cualquier alternativa al sistema democrático liberal, lo que consiguieron simbólicamente en 1989 con la caída del Muro de Berlín.

Por otro, pasaron a usar la certeza de los procesos para manipularlos de manera que los resultados les fueran sistemáticamente favorables. Sin embargo, al eliminar la incertidumbre de los

resultados, acabaron por destruir la certeza de los procesos. Como podían ser manipulados por quienes disponían de poder social y económico para hacerlo, los procesos democráticos, supuestamente certeros, se volvieron inciertos. Peor aún, quedaron sometidos a una única certeza: la posibilidad de ser manipulados libremente por quien tuviese poder para ello.

Por estas razones, la incertidumbre de las grandes mayorías es descendente y corre el riesgo de volverse abismal. Habiendo perdido la capacidad e incluso la memoria de una alternativa a la democracia liberal, ¿qué esperanza pueden tener en el sistema democrático liberal? ¿Acaso el miedo es tan fuerte que solo les queda la resignación ante el destino? O, por el contrario, ¿la democracia alberga un germen de autenticidad que pueda utilizarse contra quienes la transformaron en una farsa cruel?

*La incertidumbre de la naturaleza.* Sobre todo a partir de la expansión europea de finales del siglo xv, la naturaleza pasó a ser considerada por los europeos un recurso natural carente de valor intrínseco y, por consiguiente, disponible sin límites ni condiciones para ser explotado por los humanos. Esta concepción, que era nueva en Europa y no tenía vigencia en ninguna otra cultura del mundo, se volvió gradualmente dominante en la medida en que el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado (este último reconfigurado por los anteriores) se impusieron en todo el mundo considerado moderno. Este dominio fue tan profundo que se convirtió en la base de todas las certezas de la época moderna y contemporánea: el progreso. Siempre que la naturaleza parecía ofrecer resistencia a la explotación este dominio fue, en el mejor de los casos, visto como una incertidumbre ascendente

en la que la esperanza superaba al miedo. Fue así como el gigante Adamastor de Luis de Camões fue valerosamente vencido y la victoria sobre él tomó el nombre de cabo de Buena Esperanza.

Hubo pueblos que nunca aceptaron esta concepción de la naturaleza porque aceptarla equivaldría al suicidio. Los indígenas, por ejemplo, vivían en tan íntima relación con la naturaleza que esta ni siquiera les era exterior; era, por el contrario, la Madre Tierra, un ser vivo que los englobaba a ellos y a todos los seres vivos presentes, pasados y futuros. Por eso la tierra no les pertenecía; ellos pertenecían a la tierra. Esta concepción era mucho más verosímil que la eurocéntrica, y mucho más peligrosamente hostil y amenazadora para los intereses colonialistas de los europeos; tanto, que la forma más eficaz de combatirla era acabar con quienes la defendían, transformándolos en un obstáculo natural, entre otros, para la explotación de la naturaleza. La certeza de esta misión era tal que las tierras de los pueblos indígenas eran consideradas tierra de nadie, libre y desocupada, a pesar de que en ellas vivía gente de carne y hueso desde tiempos inmemoriales.

Esta concepción de la naturaleza fue inscrita de tal modo en el proyecto capitalista, colonialista y patriarcal moderno que naturalizar se convirtió en la forma más eficaz de atribuir un carácter incuestionable a la certeza. Si algo es natural, es porque no puede ser de otra manera, ya sea consecuencia de la pereza y la lascivia de las poblaciones que viven en los trópicos, de la incapacidad de las mujeres para determinadas funciones, o de la existencia de razas y de la inferioridad «natural» de las poblaciones de color más oscuro.

Estas certezas consideradas «naturales» nunca fueron absolutas, aunque siempre encontraron

medios eficaces para hacer creer que lo eran. Sin embargo, en los últimos cien años comenzaron a revelar zonas de incertidumbre y, en tiempos más recientes, estas se volvieron más creíbles que las certezas, abriendo camino a nuevas certezas de sentido opuesto. Muchos factores contribuyeron a ello. Seleccione dos de los más importantes. Por un lado, los grupos sociales declarados naturalmente inferiores nunca se dejaron vencer por completo y más recientemente lograron hacer oír su plena humanidad de modo suficientemente alto y eficaz, hasta el punto de transformarla en un conjunto de reivindicaciones que entraron en la agenda social, política y cultural. Todo lo natural se desvaneció en el aire, lo que generó nuevas y sorprendentes incertidumbres a los grupos sociales considerados naturalmente superiores, sobre todo la de no saber cómo mantener sus privilegios ahora que son contestados por sus víctimas. De aquí nace una de las incertidumbres más tenaces de nuestro tiempo: ¿se puede reconocer al mismo tiempo los derechos a la igualdad y a la diferencia? ¿Por qué sigue siendo tan difícil aceptar este metaderecho que parece fundar todos los demás: tenemos el derecho a ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza, tenemos el derecho a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza?

El segundo factor es la creciente rebelión de la naturaleza ante tan intensa y prolongada agresión en forma de alteraciones climáticas que ponen en riesgo la supervivencia de los humanos en el planeta. Algunos grupos ya han sido afectados de manera definitiva, bien por ver sus hábitats sumergidos debido a la crecida de las aguas del mar, bien por ser obligados a abandonar sus tierras irreversiblemente desertificadas. La Madre Tierra parece estar levantando la voz sobre las

ruinas de la que era su casa para que pueda ser de todos, un hogar que los humanos modernos destruyeron impulsados por la codicia, la voracidad, la irresponsabilidad y, en el fondo, por la ingratitud sin límites. ¿Podrán los humanos aprender a compartir lo que queda de la casa que juzgan ser solo suya y en la que en realidad habitan por generosa cesión de la Madre Tierra? ¿O preferirán el exilio dorado de las fortalezas neofeudales mientras las mayorías cercan sus muros y les quitan el sueño, por legiones de perros, arsenales de cámaras de video, kilómetros de alambre de púas y vidrio a prueba de balas que los protejan de la realidad pero nunca de los fantasmas de la realidad? Son incertidumbres de nuestro tiempo cada vez más abismales.

*La incertidumbre de la dignidad.* Todo ser humano (y, acaso, todo ser vivo) aspira a un trato digno, entendiéndolo por ello el reconocimiento de su valor intrínseco, independientemente del que otros le atribuyen en función de fines instrumentales que le son ajenos. La aspiración a la dignidad existe en todas las culturas y se expresa en idiomas y narrativas muy diferentes, tanto que a veces son incomprensibles para quien no comparte la cultura de la que emerge. En las últimas décadas los derechos humanos se han convertido en un lenguaje y una narrativa hegemónica para referirse a la dignidad de los seres humanos. Todos los Estados y organizaciones internacionales proclaman la exigencia de los derechos humanos y se proponen defenderlos. Sin embargo, como la Alicia de Lewis Carroll en *A través del espejo*, atravesando el espejo que esta narrativa consensual propone, o mirando el mundo con los ojos de Blimunda en la novela de José Saramago, *Memorial del convento*, que veían en la oscuridad, nos encontramos con

algunas comprobaciones inquietantes: la gran mayoría de los seres humanos no son sujetos de derechos humanos, sino objetos de los discursos estatales y no estatales de derechos humanos; hay mucho sufrimiento humano injusto que no se considera una violación de derechos humanos; la defensa de los derechos humanos a menudo ha sido invocada para invadir países, saquear sus riquezas, extender la muerte entre víctimas inocentes; en el pasado, muchas luchas de liberación contra la opresión y el colonialismo se llevaron a cabo en nombre de otros lenguajes y narrativas de emancipación sin hacer referencia a los derechos humanos. Puestas ante el espejo de las incertidumbres que acabo de mencionar, estas inquietantes comprobaciones dan lugar a una nueva incertidumbre, también fundadora de nuestro tiempo. ¿La primacía del lenguaje de los derechos humanos es el producto de una victoria histórica o de una derrota histórica? ¿La invocación de los derechos humanos es una herramienta eficaz en la lucha contra la indignidad a la que están sujetos tantos grupos sociales o se trata más bien de un obstáculo que desradicaliza y trivializa la opresión en que se traduce la indignidad y suaviza la mala conciencia de los opresores?

Son tantas las incertidumbres de nuestro tiempo, y asumen un carácter descendente para tanta gente, que el miedo parece triunfar sobre la esperanza. ¿Debe llevarnos esta situación al pesimismo de Albert Camus, que en 1951 escribía con amargura: «Desde hace veinte siglos no ha disminuido en el mundo la suma total del mal. Ninguna parusía, ni divina ni revolucionaria, se ha cumplido»?<sup>2</sup> Pienso que no. Debe llevarnos a

2 Albert Camus: *El hombre rebelde*, Buenos Aires, Losada, 1978, p. 281.



pensar que, en las condiciones actuales, la rebelión y la lucha contra la injusticia que produce, difunde y profundiza la incertidumbre descendente, sobre todo la abismal, tienen que llevarse a cabo con una mezcla compleja de mucho miedo y mucha esperanza contra el destino autoinfligido de los oprimidos y la misión arbitraria de los opresores. La lucha tendrá más éxito y la

rebelión ganará más adeptos en la medida en que más y más personas se vayan dando cuenta de que el destino sin esperanza de las mayorías sin poder es causado por la esperanza sin miedo de las minorías con poder. **C**

Traducido del portugués por *Antoni Aguiló*



Mate perdiz, lagenaria burilada y quemada, Perú.

# Bicentenario de Juana Manuela Gorriti, la peregrina del Sur

## Mujeres, dos escritoras: Gertrudis y Juana Manuela

Juana Manuela Gorriti, nacida en Salta, Argentina (entonces Provincias Unidas del Río de la Plata), el 16 de julio de 1816, en el seno de una familia de guerreros de la independencia, y considerada la primera novelista sudamericana, encuentra su paralelo en la figura de Gertrudis Gómez de Avellaneda, nacida en Camagüey, Cuba, en 1814. Alejadas de sus patrias en plena juventud, estas dos escritoras serán «peregrinas». Gertrudis irá a España con poco más de veinte años; Juana Manuela se exiliará en Tarija junto a su familia a causa de las guerras civiles y, casi adolescente, se casará con el entonces capitán Manuel Isidoro Belzú, futuro presidente de la República de Bolivia, con quien tendrá dos hijas, Edelmira y Mercedes. El matrimonio no fue fácil para Juana Manuela por el temperamento autoritario y pasional de Belzú. Asilados en el Perú por razones políticas, se separarán años después, pues él regresará solo a Bolivia y ella permanecerá en Lima con sus hijas. Juana Manuela tendrá dos hijos naturales, Julio Sandoval y Clorinda Puch. En Lima iniciará públicamente su labor literaria y docente, abrirá una escuela para niñas, editará revistas y periódicos y llevará



adelante las famosas Veladas literarias de Lima (1876-1877), a donde concurrirán asiduamente personalidades como Ricardo Palma, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera y Carolina Jaimes de Freyre, madre del poeta modernista Ricardo Jaimes Freyre. Juana Manuela siempre guardará en su corazón un gran amor por el Perú, país al que defendió de manera ineludible, inclusive en la guerra, cuando en 1860 sirvió heroicamente como enfermera en el sitio del Callao por fuerzas españolas. Por este hecho fue condecorada con la Estrella del 2 de Mayo.

Ambas escritoras recibirán la admiración y el reconocimiento de sus patrias adoptivas. Tanto Juana Manuela como Gertrudis publicarán la mayor parte de sus obras en los países que las cobijaron.

Gertrudis Gómez de Avellaneda será considerada por los estudiosos y críticos peninsulares como una escritora española y como tal figurará en las antologías y colecciones de la época. Sin embargo, por ser mujer, no se le permitió formar parte de la Real Academia Española. También la crítica fue dura con ella por entender que su estilo era muy «poco femenino», pues se alejaba de los moldes de lo que se pretendía fuese escritura de mujeres, cuyas cualidades debían concordar con el modelo del «ángel del hogar». Gertrudis regresará a su patria, recibirá honores pero tornará a España, donde morirá en 1873.

Avellaneda describe el Caribe, esa Cuba colonial, donde los esclavos y las mujeres son sujetos invisibilizados por un discurso hegemónico determinado por Dios, el Rey y el Padre, o sea, la religión, el Estado y la familia, como bien señala Evelyn Picón Garfield en su ensayo *Poder y sexualidad: el discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda*, libro finalista en el Premio

Casa de las Américas en 1993. Gorriti mostrará también a sujetos subalternos como lo eran en América del Sur mujeres, indios y negros. De este modo, la historia de *Sab* (1841), de Gómez de Avellaneda, que cuenta el enloquecido y profundo amor del esclavo negro Sab por su ama, se repite en el enamoramiento del mestizo en *La Quena* (relato publicado en 1845 a modo de folletín en la *Revista de Lima* y luego como libro en 1848), de Gorriti. Ambos textos narrativos, cuyas fechas de publicación son muy cercanas, pueden considerarse como dos de las primeras manifestaciones del romanticismo hispanoamericano. El amor desgraciado, marcado por un sino trágico, es el núcleo de la trama de estos textos, donde se plantea también un problema crucial para nuestras sociedades: la cuestión del mestizaje. En *Sab*, a través del hijo de europeo y africana; en *La Quena*, del mestizo, hijo de europeo e india. Las madres negras o indias determinan la identidad de sus hijos, sin que estos sean totalmente indios o negros. Prueba del hibridaje en estas novelas son las elecciones afectivas de los protagonistas, quienes se inclinan hacia objetos amorosos establecidos dentro del ideal europeo, pues se enamoran de mujeres blancas.

En las escrituras de *Sab* y *La Quena* puede advertirse la huella romántica de Víctor Hugo y, por supuesto, de ese enamorado de América que fue Chateaubriand, donde la cuestión del amor y «el otro» surge de la dialéctica de las culturas, la original e indígena por un lado y la europea por el otro.

El discurso hegemónico situaba a las mujeres blancas o negras, mestizas o indias, ricas o pobres, como a sujetos subalternos, lo mismo que a los negros, indios y mestizos, o sea, que el «otro»

aparece como una alteridad condicionada por el sexo o la raza.

Juana Manuela y Gertrudis se adscriben a ese novedoso medio masivo que es el folletín para difundir su obra, medio que capta un vasto segmento de la sociedad: el público femenino. Sabemos que la lectura era una actividad hasta entonces solamente reservada para los hombres o para las mujeres de alta cuna. Además, las dos escritoras siempre mantendrán su confianza en la difusión literaria, cultural y educativa que brinda el periodismo, un género también inherente y concomitante con la modernidad y la configuración de los intereses burgueses opuestos a los de la aristocracia. En este punto desobedecen los cánones de la educación de la mujer de aquella época, a quien se le vedaba el derecho de estudiar y enseñar, de participar en la vida pública, de escribir y sobre todo de escribir novelas.

Leer a estas escritoras implica cierta cooperación interpretativa, al decir de Umberto Eco, pues es necesaria una traducción de saberes, lo que él llama la enciclopedia del lector. A la distancia, se infiere que los lectores actuales poseen las competencias y los saberes necesarios para comprender el mensaje de estas novelistas precursoras y contestatarias. Siguiendo a Eco, podemos afirmar que la recepción es el problema crucial planteado por las escrituras de Juana Manuela y Gertrudis.

Evelyn Picón Garfield hace hincapié en la recepción que provocara la crítica negativa acerca de los textos de Avellaneda, ya que los centros no estaban capacitados y tampoco dispuestos a comprender el lenguaje de la periferia. Una lectura actual descubre en la obra de Gertrudis las claves de un discurso transgresor, a contrapelo del hegemónico.

Peregrinas y exiliadas, estas dos mujeres vivirán sus vidas como novelas, anulando la distancia entre vida y literatura. De este modo, sus existencias encarnarán la rebeldía y la denuncia, el travestismo y el dolor. Gorriti no vacilará en enfrentar a los asesinos de su marido, a una multitud de conspiradores, fundará escuelas, será una viajera incansable, atravesará las fronteras una y otra vez, desde la Argentina a Bolivia y al Perú y viceversa, se vestirá de varón en varias oportunidades para despistar la crueldad de los enemigos o para regresar de incógnito a Salta, su tierra natal, como lo hace en 1841, viaje que aparecerá en sus textos trasmutado en ficción.

### Juana Manuela: la peregrina del Sur

Hay dos palabras-concepto en la producción textual de Gorriti: *tumultuoso* y *peregrino*. El adjetivo tumultuoso describe lisa y llanamente, en el contexto de la escritora, una realidad determinada por la violencia de las luchas de la emancipación, y luego por la crueldad y el horror de las guerras fratricidas que hundieron a toda la América del Sur en un baño de sangre durante décadas. A través del sustantivo o adjetivo peregrino(a) se enuncia la triste y repetida condición de exiliados de los habitantes de esas tierras conmocionadas: son peregrinos los realistas, desalojados de sus posesiones por los ejércitos libertadores; lo son los emigrados a causa de las guerras civiles como la misma familia Gorriti, perseguida por el caudillo federal Juan Facundo Quiroga. En *El pozo de Yocci* (1869), puede leerse: «nuestro suelo era un vasto palenque, humeante, tumultuoso, ensangrentado, que el valor incansable de nuestros padres disputaba palmo a palmo al valor no menos incansable de

sus opresores» (13). Hija y sobrina de guerreros de la independencia, fue testigo de la guerra desatada en la América del Sur, desde Buenos Aires a Caracas, a partir de 1810, y luego protagonista de las guerras civiles en su patria, en Bolivia y el Perú. Dice, también, en *El pozo de Yocci*:

Guerreros y peregrinos, atravesada el Abra, desfilaron a lo largo de fragorosos senderos y se alejaron, confundándose luego con la bruma del crepúsculo [...] para perderse después en ese huracán de balas y metralla que durante catorce años barrió Sud América del septentrión al mediodía [18].

La expresión literaria de Juana Manuela Gorriti abarca el cuento, la novela, la novela breve, el cuadro de costumbres, la biografía, la autobiografía, la memoria y la epístola en un abanico discursivo donde la retórica romántica permite a la escritora acceder a lectores ávidos de leyendas, fantasía, terror, amores contrariados, héroes y heroínas en paisajes exóticos. Lo histórico y biográfico, también desde un punto de vista romántico, otorga a sus libros el valor y la motivación necesarios para ser leídos en otras latitudes, como ocurrió con *Vida militar y política del general Dionisio Puch*, publicado en París en 1869, biografía individual de un héroe ejemplar.

Lo fantástico surge en muchos de los cuentos de Gorriti, del entrecruzamiento entre los sueños, la muerte, el amor y la locura, elementos que remiten a núcleos temáticos relacionados con el tabú del sexo. Inmersos en una atmósfera perturbadora y asfixiante los personajes de las ficciones de Gorriti huyen de sus fantasmas y se precipitan en el horror de sus impulsos, que a menudo tienen que ver con el incesto y la culpa.

Peregrina como su par cubana, Gorriti pasará de la Argentina a Bolivia, luego al Perú, irá a Chile y regresará finalmente a su patria. En Buenos Aires vivirá hasta su muerte, volverá a Salta en una ocasión en tren, y podrá ver el progreso y el cambio de esas comarcas donde el heroísmo de los gauchos defensores de la frontera en la guerra de la emancipación de España comenzaba a ser leyenda, donde el fragor de las batallas de los ejércitos libertadores era ya un eco lejano y se borraba el rastro de las tropas de los generales Manuel Belgrano y Martín Güemes que acampaban en la estancia de su padre, el general José Ignacio Gorriti. Ella misma recuerda su infancia en medio de los soldados, los gauchos y los pastores en esa tierra bravía de montes y cerros, contorneada por el turbulento río Pasaje, que se llamaría Juramento luego de que Belgrano hiciera jurar allí a sus tropas fidelidad a la bandera creada por él.

Decididamente femenina (no al modo de la concepción tradicional), su voz describe una época donde las discriminaciones de género y raciales son el denominador común de las sociedades. Las mujeres, situadas exclusivamente en el ámbito doméstico, son idealizadas y protegidas, pero a la vez profundamente sometidas a los designios masculinos: el padre, el marido, los hermanos, los hijos. Los indios y negros representan también subjetividades forcluidas. Juana Manuela pone de relieve a estos sujetos silenciados e incursiona en los territorios de lo fantástico y lo histórico. Paul Verdevoye la considera la primera escritora americana del género fantástico. Efectivamente, en ese terreno (y en el histórico) Juana Manuela jugará sus mejores cartas, haciendo uso de la retórica que le brinda el romanticismo, como hemos señalado.

Las figuras femeninas de Gorriti se modelan desde las tipologías preestablecidas de las heroínas románticas, pero a veces esos personajes adquieren los rasgos de las matronas que otorgaron a las guerras por la emancipación del Continente una particular manera de comportamiento femenino: aguerrido, soldadesco y decidido. Muchas mujeres se enrolaban en los ejércitos libertadores para asistir a los soldados y en no pocas ocasiones para luchar ellas mismas. Son conocidos los casos de la capitana altoperuana Juana Azurduy de Padilla, ascendida a coronel y mariscal por Simón Bolívar y a general por el Ejército Argentino, el de Manuela Sáenz, que peleó en Junín y Ayacucho, el de la salteña Martina Silva de Gurruchaga, que junto a otras patriotas eran hábiles jinetes y despistaban a los realistas en las batallas. En este punto, podemos decir que muchas de las heroínas de Gorriti escapan al paradigma de la educación de las niñas y jóvenes pensado por la España monástica para su territorio y los de ultramar. La misma Juana Manuela («mucha mujer», como la califica Martha Mercader en su famosa novela) es un ejemplo de estas mujeres heroicas. Ella misma tomó parte del sitio del Callao. Viajó por todo el Continente, enseñó, escribió y, en La Paz, en el Palacio de Gobierno, no vaciló en enfrentarse a Melgarejo, que había asesinado a Manuel Isidoro Belzú.

Martha Mercader, en *Juanamanuela, mucha mujer*, la muestra como a una exiliada no solamente de su patria sino de la felicidad. Vigorosa, inteligente y también desdichada, Juana Manuela recorre los caminos de la sierra, la cordillera, los páramos del Continente para encontrar un rostro que le devuelva la verdad de lo que ha sido la guerra por la emancipación, el rostro gastado y sacrificado de los que dieron su vida, sus bienes y

su salud en pos de una meta que luego las guerras fratricidas empañaron. La ingratitud y el olvido fueron moneda corriente para pagar el alto costo de la guerra por la libertad, la muerte prematura o violenta y el ostracismo, como en los casos de Bolívar, Sucre, San Martín, Moreno, Belgrano y Monteagudo. Como hija de un guerrero de la independencia, el gobierno nacional otorgó a Juana Manuela una pensión vitalicia y pudo vivir los últimos años de su vida en una Buenos Aires ya cambiada, modelada por la ideología liberal y europeísta de la llamada generación del 80.

Juana Manuela pagó el costo de su libertad como mujer independiente, caminó su soledad y se animó a vivir sin la tutela de un marido, tuvo dos hijos naturales en el Perú, Julio Sandoval, que la acompañará en sus últimos años en Buenos Aires, y Clorinda Puch; fue a recoger el cadáver de su exmarido asesinado en Bolivia; sufrió la muerte de sus hijas Mercedes y Clorinda y de dos hijos pequeños, así como las de varios de sus jóvenes hermanos en la lejana Salta, todas signadas por un halo romántico, por un sino trágico que ella describió en sus relatos. Íntegra, casi de hierro, esta gran dama asombró al público limeño, argentino, colombiano, ecuatoriano, venezolano, madrileño y parisiense con sus textos. Como una verdadera patriota se desprendió de la Estrella del 2 de Mayo, condecoración que le había otorgado el gobierno del Perú, para reponer con un blindado o dos cañoneras el hundimiento de un buque de combate durante la guerra del Pacífico (1879-1883) que enfrentó a Chile y al Perú. Regresó a Buenos Aires en 1874. Luego de un largo exilio publicará en su tierra libros con notable éxito. En 1885 retorna a Salta y de ese encuentro con la infancia y la juventud surge *La tierra natal* (1886), libro de memorias.

Precursora en el oficio literario, Juana Manuela Gorriti se sitúa como una de las primeras escritoras profesionales. Escribe y elige a sus editores, exige que sus derechos de autora sean reconocidos, así como retribución y respeto por su trabajo, mucho antes de que otros argentinos comenzaran a escribir como profesionales, como forma de ganarse la vida, como en el caso de Horacio Quiroga y Roberto Arlt.

Reconocida por sus pares, mantuvo siempre la amistad del prócer de las letras peruanas Ricardo Palma, y de los escritores argentinos de la generación del 80: Carlos Guido y Spano, Juana Manso, Calixto Oyuela y Rafael Obligado.

### *El pozo de Yocci* o el abismo de lo real

Publicada en 1869, esta novela breve se construye en torno a un espacio emblemático de una ciudad colonial (Salta), el llamado «pozo de Yocci», lugar en el cual convergen las oscuras aguas del deseo y el goce dentro de una atmósfera siniestra y perturbadora. El fatalismo guía a los personajes hacia su destrucción y sobre sus cabezas planea la sombra del incesto y la muerte, tópicos frecuentes en la literatura fantástica.

Decimos siniestro siguiendo el concepto freudiano de extrañamiento ante lo familiar y doméstico. De este modo los lugares conocidos se cargan de peligro e incertidumbre. Sobre un mapa del noroeste argentino, en especial de la zona andina de Salta y Jujuy, se pueden marcar los lugares por donde transitan los personajes de *El pozo de Yocci* (famoso pozo arcediano, situado a los pies del cerro de San Bernardo, y donde los pobladores de la ciudad recogían agua): el río Arias, el Tagarete de Tineo, la

Quebrada de Humahuaca, el río Chico de Jujuy, Tilcara, Iruya, Tumbaya y Volcán.

Ese escenario pesa en las conciencias torturadas de los personajes que lo atraviesan guiados por la estrella oscura de sus destinos, en los cuales se inscriben el terror al incesto a través de relaciones confusas entre hermanos que no se conocen, desplazamientos y sustituciones que conllevan también el temor al sexo. Hijos que no conocen a sus padres, en una época aciaga y plena de malentendidos y destierros, madres que pierden a sus hijos, hermanos que se enamoran de sus hermanas sin saberlo, celos y abandono, provocan un entramado que anticipa un final atroz. El castigo y la catástrofe como en las piezas clásicas del género trágico, se ciernen sobre esa red de relaciones culposas.

El narrador omnisciente deja lugar al narrador-personaje en diversos relatos encadenados, donde las historias de los padres parecen determinar las de los hijos, como una ley hereditaria, esto es, la ley del deseo, en una repetición constante. Isabel, la madre de Aurelia, parece transmitir a su hija la desdicha. Aurelia y Aguilar ilustran con sus nombres características personales. Aurelia es la luz, dorada y virtuosa, mientras Aguilar es el águila, el hombre posesivo y violento. El incesto (el joven Fernando en quien Aguilar ve a un rival, es el hermano de Aurelia) planea sobre los personajes, unido a la venganza y el crimen. *El pozo de Yocci* muestra finalmente el horror del feminicidio y el castigo por tan aberrante crimen. Aguilar enloquece, la culpa lo persigue y desde lo real del abismo de su desesperación surge el delirio, otra vez contempla el rostro —ahora fantasmal— de la novia asesinada y se hunde junto a ella en el pozo maldito.

## Galicismos y americanismos. Alerta ante los Estados Unidos

Imbuida de la pasión y el paisaje literario de sus lecturas románticas, Juana Manuela Gorriti mostrará la desmesura del continente americano: montañas, ríos, llanuras y selvas como un telón de fondo de historias plenas de dramatismo y pasión. La impronta literaria romántica europea aparece en la descripción de un mundo donde se entrecruzan y superponen lo colonial, lo autóctono y agreste del entorno geográfico y social con la fantasía que construye ambientes medievales, aristocráticos y exóticos en medio de la pampa y las serranías. De este modo, en los cuentos, novelas, biografías y memorias, surgen las siluetas de castillos, monasterios, murallas que parecen estar arrancadas de las novelas de Walter Scott. También el lenguaje de Gorriti se forma sobre la base de las lecturas europeas del romanticismo, el movimiento que tanto influyera en todos sus contemporáneos. Su léxico abunda en galicismos como en otros escritores de su generación (Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, José Mármol o Marcos Sastre), a causa del marcado antihispanismo heredado de la época independentista.

De este modo, en sus textos aparecen constantemente vocablos tomados del francés, consecuencia de una posición ideológica que será muy marcada en la Argentina de casi todo el siglo XIX. Los arcaísmos castellanos y el vocabulario de las lenguas indígenas (sobre todo del quechua y guaraní) conforman una expresión de notable perfil americano. Solamente a finales del siglo XIX, las altas clases argentinas, aliadas a los intereses económicos de Gran Bretaña, comenzarán a mostrar su preferencia por el

idioma inglés en su vida social y cultural. A pesar de que la gran inmigración provenía de Italia, España, Francia, Polonia, Rusia, Rumania, Hungría, Armenia, Siria, Líbano o Alemania, la influencia británica se hará sentir en costumbres y expresiones; como lo hace notar Borges, se prefiere tomar el té y no mate o chocolate, se sigue la moda inglesa al nombrar carruajes, elementos de la técnica y el ferrocarril, etcétera. En las viejas familias, sin embargo, el uso del francés permanece como sinónimo de buen gusto y distinción. Juana Manuela preferirá siempre el francés y no vacilará en advertir sobre el peligro de un nuevo imperialismo, el norteamericano. Varias décadas antes que Rubén Darío en su famosa «Oda a Roosevelt» de *Cantos de vida y esperanza* (1905), y casi al mismo tiempo que la voz indiscutible en toda América del gran José Martí, Juana Manuela Gorriti denunciará el expansionismo de los «yankees» y su no disimulada ambición sobre la América Latina. De este modo, la literatura y el arte, como receptoras de los discursos sociales, contribuyen a mostrar en gran medida una cuestión identitaria y política.

## *La tierra natal* o el paraíso perdido y recuperado

*La tierra natal* (1886) cuenta el retorno a Salta, la cuna, el origen, la infancia y la juventud, el pasado que se recupera por la letra y la memoria. La narración en primera persona cede a veces el lugar al punto de vista de un personaje, a modo del relato enmarcado, creando una atmósfera de irrealidad o ensueño. Juana Manuela regresa a su tierra en el tren que la lleva de Rosario de Santa Fe, pasando por Córdoba, Tucumán y sus



cañaverales, sus postas que ahora tienen techo de zinc para erradicar a las terribles vinchucas, hasta Rosario de la Frontera, donde ha nacido. Atraviesa los ríos simbólicos como en el mítico retorno del héroe, el río Piedras y el Juramento, que contornean un territorio de grandes montes, serranías y desiertos que limitan con el imponente Chaco, lugar de las «aguas calientes» (alusión a las Aguas Termales de Rosario de la Frontera y Los Sauces), se rencuentra con los topónimos amados del mapa geográfico y de la nostalgia: Campo Santo, el Bordo, el Crestón, Chilcas y el mapa de las leyendas y supersticiones como «el farol». Todo le resulta bello y cargado de significados y recuerdos. Es su tierra, reconoce cada rincón, cada árbol, los cebiles, algarrobos, ceibos, yuchanes, talas y sauces playeros en la arena de las acequias y los torrentes. En Rosario de la Frontera seguirá el viaje en una especie de diligencia, la «mensajería», carruaje con berlina y coupé donde viajan otros pasajeros, entre ellos un «gauchi-político», como se llamaba en esa época a estos personajes, que se deleita en narrar no sin cierto sadismo los horrores de las guerras civiles entre unitarios y federales, todavía frescos en la memoria de la gente. Sombras de degollados y fusilados parecen merodear el carruaje que se desplaza por el camino polvoriento, en un viaje al pasado signado por la crueldad de los enfrentamientos fratricidas, siempre presentes en el imaginario de las viejas familias criollas, como bien lo señala César Fernández Moreno en *La realidad y los papeles* (1967), cuando observa que los inmigrantes europeos verán la llanura y el suelo argentino como un vacío territorio por conquistar con el trabajo y el esfuerzo, mientras que los argentinos viejos (como Borges) verán en la pampa un escenario fantasmal atravesado por

los espectros de caudillos y mazorqueros. Entre barquinazos, la escritora rememora los tiempos perdidos, la épica historia de su padre y sus tíos en la guerra de la independencia, la figura de Güemes, de la madre y de los hermanos. Pernoctará en una hacienda de parientes y amigos, verá con sus ojos la casa paterna abandonada, probará de nuevo las delicias de la cocina criolla y finalmente llegará a Salta, contemplará el río Arias, las calles del Comercio y de la Victoria, las casonas con aljibe, el convento de las monjas de clausura, y edificios de gusto moderno que muestran el progreso del país y la provincia, como el de la Escuela Normal de Maestras, encontrará a antiguas amigas, y sobre todo a un verdadero hermano, el hijo del general Güemes, el «ñaño» (en quechua, hermano) Luis Güemes, que la acompañará durante su estadía en ese espacio de retorno a lo primordial, a veces casi olvidado o disimulado, ese ámbito que configura en las vidas humanas el paraíso perdido y recuperado (como en Proust) por la evocación y la escritura. Juana Manuela partirá nuevamente a la cosmopolita Buenos Aires, donde permanecerá rodeada por la admiración de sus colegas, amigos y políticos, hasta su muerte, el 6 de noviembre de 1892.

### *La cocina ecléctica,* un libro inesperado

La búsqueda de una identidad latinoamericana que aparece en Gorriti a través del relato histórico, biográfico e inclusive fantástico ambientado y situado en las ciudades a menudo oscuras de la colonia y de las guerras civiles, en una constante recuperación de figuras, léxico, espacios, valores, ideología y costumbres, se manifiesta sobremodera en un libro novedoso y a la vez

inusitado en los ámbitos literarios de la época. Se trata de *La cocina ecléctica* (1890), donde la escritora transcribe recetas de platos tradicionales, criollos y europeos que le envían parientas, amigas y conocidas de toda América. El título remite a cierta irreverencia que permite, a la hora de cocinar y comer, mezclar hábitos, nombres, gustos, procedimientos e ingredientes. *La cocina ecléctica* es tal vez un tipo de literatura de difusión alejada de los discursos hegemónicos y de las biografías ilustres, un libro «ecléctico», cotidiano y por momentos hasta irónico. *La cocina ecléctica* representa el espacio del hogar y a la vez es una muestra de identidad a través de las comidas. Historia, sociología, etnología, antropología, ciencias naturales se entran en el mundo mágico del arte culinario.

El listado de manjares es extenso y a veces exótico: sopa salteña, sopa teóloga, sopa de té para el desayuno, sopa de gallina, sopa de tortuga y de camarones, salsa sublime, puré de habas y de lentejas, dorado a la San Martín, dorado a la sevillana, sábalo a la mimosa, pescado frito a la limeña, tamal limeño, humita, empanada de fiambre, pastel de frijoles, pastel de pichones y muchos otros enmarcados en breves relatos, gracejos y reflexiones.

Este libro, traducido a otros idiomas, es uno de los más reeditados y también de los más citados y estudiados de Juana Manuela.

## El sitio de la gloria desde 2006

Determinada por una familia de guerreros, Gorriti siempre profesó un gran amor por esta tierra americana liberada con tanto sacrificio, y vivió los efectos de las crueles guerras civiles, primero en la América del Sur enfrentada por

los desencuentros de los mismos que la habían liberado, después entre facciones de europeístas y nacionalistas.

Gorriti descansa ahora en el lugar de su destino final, que era el de la guerrera de la pluma, junto a los héroes, en el Panteón de las Glorias del Norte, en la ciudad de Salta.

La lucha para colocarla en ese sitio fue llevada adelante por una mujer, la profesora Fanni Ceballos de Marín, una precursora en la defensa de los derechos de la mujer. Como Diputada de la Nación, la profesora Ceballos comenzó en 1996 las gestiones para trasladar los restos de la gran escritora desde el cementerio de La Recoleta en Buenos Aires al Panteón de las Glorias del Norte en la Catedral de la ciudad de Salta. Hubo voces sectarias y dogmáticas que se opusieron a la iniciativa por considerar que en ese Panteón solamente podían reposar los héroes de la espada, ignorando que la escritura implica también, y de un modo rotundo, una manera de luchar. Además, Juana Manuela no solamente representaba a la intelectualidad y al arte, sino también a miles de mujeres que desde su sitio de esposas y madres habían contribuido a la causa de la libertad y que, sin alejarse de su feminidad, formaron regimientos de apoyo como Martina Silva de Gurruchaga con sus «gauchas», fueron enfermeras y cuando fue necesario empuñaron las armas. Juana Manuela había defendido el Callao, curó a los heridos durante la invasión española y fue condecorada en el Perú por su valor, como ya señalamos. No hubo patriota boliviano, argentino o peruano que no la reconociese como una hacedora de la libertad americana.

El Congreso de la Nación Argentina aprobó la Ley Nacional No. 25047, el 28 de noviembre de 1998, para «repatriar» los restos mortales

de Juana Manuela Gorriti a Salta. Finalmente, luego de muchas vicisitudes a causa de la crisis económica y política que atravesó la Argentina en 2001, el presidente Néstor Kirchner firmó en 2006 el decreto Nacional No. 725/06 que reglamentaba dicha ley y ordenaba que los restos de la escritora fueran colocados en el Panteón de las Glorias del Norte, en Salta, su cuna, punto de partida y llegada de la luchadora, la novelista, la peregrina.

### Bibliografía citada

Gómez de Avellaneda, Gertrudis: *Sab*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.

Gorriti, Juana Manuela: *Obras completas* (6 tomos, al cuidado de Alicia Martorell), Salta, Fundación Banco del Noroeste, 1993-1999.

\_\_\_\_\_ : *Relatos*, Buenos Aires, Eudeba, 1962. Selección y estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya.

\_\_\_\_\_ : *La tierra natal*, Buenos Aires, La Crujía, Biblioteca del Norte, 2013. Estudio preliminar de Leonor Fleming.

\_\_\_\_\_ : *Veladas literarias en Lima. 1876-1877*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, Biblioteca del Norte, 2013. Estudio preliminar de Graciela Batticuore.

\_\_\_\_\_ : *La cocina ecléctica*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, Biblioteca del Norte, 2013. Estudio preliminar de Camilla Cattarulla.

Mercader, Martha: *Juanamanuela, mucha mujer*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982.

Picón Garfield, Evelyn: *Poder y sexualidad: el discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda*, La Habana, Editorial UH, 2013. **C**



Silbato, barro bruñido, Coyotepec, Oaxaca, México. (Colección Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno).